
LA ALIMENTACIÓN EXTERNA: PRODUCTO DE LA RELACIÓN ESCUELA Y COMUNIDAD EN UNA SECUNDARIA PÚBLICA

TANIA COLUMBA RUVALCABA VALDÉS

RESUMEN

El texto representa el avance de una investigación cualitativa en proceso, en la cual busco comprender la cultura alimenticia de una secundaria pública. En dicho estudio, he interpretado una relación entre la escuela y la comunidad en la que está inserta la institución, mostrando la permeabilidad del espacio escolar. En este sentido, se propone la categoría de “alimentación externa” para hacer referencia a un fenómeno donde la escuela construye interacciones muy particulares con el entorno, y donde se generan procesos que culturalmente significan valoraciones y pautas de conducta alimenticias. Así, el estudio muestra que los agentes escolares se ponen en contacto con pequeños productores de alimentos provenientes del sector informal de la economía en los alrededores de la escuela. En este espacio social se expresan distintas formas de interacción para organizar la compra de alimentos y su distribución, y se manifiestan tensiones entre las distintas valoraciones e implicaciones que los actores le dan a la alimentación externa.

PALABRAS CLAVE: alimentación escolar externa, escuela permeable.

INTRODUCCIÓN

El gobierno mexicano asumió ante la Organización de las Naciones Unidas desde 1948 el compromiso de asegurar la subsistencia de sus ciudadanos, lo cual incluye la elaboración de programas para proveer de alimentos a la población que no cuente con ellos. Partiendo de lo anterior, el gobierno federal el año pasado hizo varios anuncios a través del acuerdo SNTE-SEP, “Alianza por la Calidad Educativa” (Gobierno Federal y SNTE, 2008). Dicho pacto, contempla en su apartado de “Bienestar y desarrollo integral de los alumnos” el fortalecer los programas de desayunos escolares pese a las críticas recibidas por legisladores federales por su incapacidad de mejorar los índices de anemia

(Orantes López, 2007) y atender a los niños y niñas que viven “pobreza alimentaria” dentro de los programas existentes de “desarrollo social”¹. Para Calderón Hinojosa el reto consiste en 7.7 millones de niñas y de niños en edad escolar que Vicente Fox dejó en estado de desnutrición o en riesgo de padecerla (DIF, 2006). Así, la “pobreza alimentaria” está diagnosticada en el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 en una quinta parte de los mexicanos de todas las edades, quienes “no tiene garantizada la alimentación de cada día”.

Ante este panorama cabe añadir que la infancia de nuestro país continúa con una tendencia a la alza en los casos de desnutrición y obesidad infantil (Kaufer Horowitz, 2003); lo mismo ocurre con los índices de sobrepeso infantil y de diabetes tipo 2 en niños (Valadez, 2006, 31 de agosto). Mientras tanto, ¿cómo se expresa esta realidad en las escuelas?

APROXIMACIÓN CULTURAL A LA ALIMENTACIÓN

Cuando hago mención a la alimentación², me refiero a un fenómeno cultural que socializa una cosmovisión al transmitir actitudes, valores y costumbres; así, la alimentación participa en ritos, ofrendas y tradiciones de todos los pueblos y civilizaciones (Ramos, 1985). Es decir, que no sólo se trata del “conjunto de alimentos o platillos que se consumen cada día” (Ib. p.6) y que nos ha servido desde el nacimiento de nuestra especie para mantenernos con vida, sino que ahora también pueden ser el símbolo de una cultura e incluso de identidades nacionales (Kurlansky, 2007).

Todo este legado cultural es puesto en juego en la escuela, lugar donde se imponen “valores, creencias, normas, mitos, rituales, costumbres, estereotipos, eslóganes” que regulan el comportamiento de sus miembros (Santos, 2000: 23);

¹ Todo esto se entrecruza con nuevas propuestas como el uso de las escuelas en horario discontinuo y la creación de Escuelas de Tiempo Completo.

² Para Cervera, Clapes y Rigolfas (1993), “Los alimentos son sustancias naturales o transformadas que contienen uno o, más a menudo, varios elementos nutritivos... (que) pueden ser de origen animal o vegetal, líquidos o sólidos. El agua y la sal pueden considerarse de origen mineral” (p. 67). Los elementos nutritivos son “toda sustancia con energía química almacenada, capaz de ser utilizada por el organismo como energía metabólica” (Ramos, 1985, p.3).

sitio donde “el niño adquiere y pone en práctica conocimientos, hábitos y actitudes alimentarios” (Plazas, 2003: 72). En dicho espacio, se aborda un fenómeno complejo que en lo personal, dados los enormes retos de salud que implica hoy en día, merece ser abordado.

CRITERIOS DE INVESTIGACIÓN

El estudio que me encuentro realizando desde enero de 2007, está situado en una secundaria pública de la ciudad de Torreón, Coahuila. El propósito de la investigación consiste en comprender la cultura escolar sobre la alimentación. Para explicarlo, la pregunta eje es: ¿qué cultura expresa la alimentación escolar? Las dimensiones que la constituyen son la institucional y la social (Bertely, 2000), cada una de las cuales plantea una pregunta particular de investigación que orientan el proceso: ¿cuáles son las prácticas en torno a la alimentación y pautas culturales que se construyen en el contexto escolar?; ¿qué relaciones sociales se tejen a su alrededor?

Partiendo de una perspectiva cualitativa, he realizado un extenso trabajo de campo donde las herramientas principales han sido el diario de campo, las entrevistas a profundidad y la observación participante en diversos espacios escolares (Rodríguez, 1996): el comedor escolar, el área de recreo, la dirección, aulas, eventos, reuniones escolares, así como afuera de la institución. Todo esto da un total de 50 registros transcritos a lo largo de 220 páginas, mismas que han sido reducidas a partir de un proceso de búsqueda de unidades de análisis. En él, construí distintos esquemas de interpretación hasta llegar a la obtención de categorías émicas, tales como “alimentación escolar” y “alimentación externa”.

La observación sobre las prácticas y la vida cotidiana tiene la intención de documentar los alimentos que se consumen en la secundaria para reconstruir analíticamente las prácticas, e interpretar los valores culturales que expresan los sujetos. De igual forma, he documentado las características de las personas involucradas en el estudio, así como he ido reconstruyendo las interacciones que se generan en torno a la alimentación escolar.

El análisis de los registros me ha permitido indagar el contexto que es la base material de la cultura escolar, facilitando la interpretación de las implicaciones socio-históricas en los procesos escolares.

DIBUJANDO EL ENTORNO ESCOLAR EN UN CASO CONCRETO

El estudio sobre la alimentación escolar lo estoy realizando en una secundaria pública federalizada, la cual consta de dos turnos. En el matutino, hay seis grupos por cada nivel y en la tarde tres. Hay un promedio de aproximadamente 17 alumnos por salón, sumando 504 alumnos en los dos turnos. De la Coordinación de Secundarias Generales año con año llegan rumores de que cerrarán el turno vespertino y de que fusionarán grupos por la baja matrícula. Los espacios de trabajo en la escuela son 18 aulas, un laboratorio, 5 espacios acondicionados para los talleres, 8 anexos y una biblioteca.

Para la SEP (2007), la institución se inscribe en un área con un grado de marginación “muy bajo”; no obstante, el trabajador social comenta que hay un gran número de chicos “muy pobres” en la escuela, quienes viven en tapias (“casas sin techo”) y que sólo hacen una comida (DC 21 IX 07). Corroborando este testimonio, un día una maestra de Ciencias 1 que estuvo colaborando en el estudio, “comentó que el año pasado como parte de las actividades de la materia, elaboraron menús y que prefirió en esta ocasión ver el tema de los nutrientes superficialmente porque fue difícil de tratar. Esto ocurrió porque al solicitarles que hicieran menús para un día, con cinco comidas –como se sugiere ahora–, se dio cuenta que muchos de los alumnos solo hacen una comida sencilla, casi siempre frijoles. Indagó y llegó a la conclusión de que no era por ninguna ‘dieta’ sino porque ‘vienen de familias muy pobres, por lo que fue muy incómodo estar hablando de comida’” (DC 17 X 07).

En este escenario, varios alumnos trabajan recolectando basura reciclable y luego vendiéndola, como ayudantes de sus familiares albañiles, como empacadores en *Wall-Mart* o en el Mercado Abastos; también laboran en casas como parte de la servidumbre (DC 18 VI 08, DC 4 VI 08). Algunos otros dependen

de los ingresos paternos y hay casos en que la situación económica es desahogada (DC 4 VI 08).

Para aquéllos alumnos que por su condición económica se complica comprar algún alimento durante la jornada escolar, la institución ofrece formalmente un tipo de becas alimenticias donde el trabajador social propone a la administración del comedor escolar qué alumnos pudieran recoger algún refrigerio sin costo para ellos. Sin embargo, luego de este trámite los mismos trabajadores sociales no dan seguimiento al proceso, tampoco lo hacen el resto de las autoridades escolares pues año con año han atestiguado que los alumnos becados no hacen uso de su apoyo (DC 21 IX 07, EM4).

TRINOMIO ALIMENTACIÓN-ESCUELA-COMUNIDAD

La alimentación externa está situada fuera de las bardas que limitan la escuela y se lleva a cabo a partir de la compra de alimentos en los establecimientos que se encuentran en distintos locales o puestos semi-fijos³ situados en la colonia que enmarca a la escuela. Se puede obtener también a través de los vendedores ambulantes que con sus triciclos se ganan la vida vendiendo *gorditas*, tacos o *lonches*. Hasta esos lugares frente, al lado o a un par de cuerdas de la escuela, llegan alumnas, alumnos y personal escolar, con el fin de adquirir alimentos para consumir durante la jornada escolar. La compra es en compañía; en el proceso se socializa, se platica y se ríe. Los clientes compran según el dinero con que cuenten, poco o mucho según el caso.

En la fuente externa, el proceso de distribución comienza con la iniciativa de uno o varios alumnos, docentes o secretarías. Alguien propone lo que habrá que comprar de alimento. Las personas sugieren hasta decidir el nombre de su refrigerio o almuerzo. Ese pequeño grupo de compañeros (generalmente pares o tríos) invita a más personas para que se sumen a comprar algo de fuera. Aquí la relación se da entre iguales como por ejemplo entre alumnos, docentes, secretarías y personal administrativo. También puede ocurrir que sujetos con

³ Son puestos semifijos los que “Se instalan y levantan cada día de trabajo e incluyen a las motocicletas con mercancía y a los remolques que se instalan en la vía pública”. Por su parte, los vendedores ambulantes son quienes “Trabajan en la vía pública ya sea utilizando carros de mano –carros de paletas o triciclos– o bien, ofreciendo sus productos sin la ayuda de ningún vehículo, es decir, caminando”. (Ruvalcaba, 2005).

distintos roles se asocien en la tarea: docentes con alumnos, docentes con personal administrativo; secretarias con directivos y los docentes más cercanos a su círculo de amistades.

Quienes se integran a los compradores participan anotando lo que cada uno desea consumir en una hoja. Cuando el listado de pedidos está terminado, el grupo elige a una persona para que salga de la escuela a comprar el alimento. Generalmente quienes van a comprar son alumnos o secretarias. Los docentes sólo hacen el pedido. Por ejemplo, por la mañana en un día típico de clases, las secretarias le piden a su compañera “que se encargue de hacer la lista de quiénes y qué *lonches* van a pedir. Proponen que se invite al profesor Poncho (de educación física), a la ‘sub’ y a ‘la dire’, quienes no están en la dirección pero que generalmente almuerzan con ellas. Yo no soy invitada.

Magdalena deja su puesto y sale a buscar a las personas que les faltan. Al regresar, hacen la lista de los *lonches* que van a comprar, pasando un trozo de hoja donde cada quien anota su nombre y el lonche que pedirá” (DC 13 VI 08).

La salida de la escuela es posterior a que la gente comisionada decida si va sola o con algún acompañante. Los alumnos generalmente salen antes de que suene el timbre que anuncia el receso, por lo que emplean la pregunta con los docentes: ¿“me deja ir a comprar”? (DC 13 VI 08). Ante esta situación, ¿cuáles son las posiciones de los docentes?, ¿qué hacen al respecto? Los alumnos argumentan que “si no (salen antes del timbre) se acaban” los productos que compran, ya sean externos o institucionales. Posteriormente, los alumnos gestionan la salida en la puerta de la escuela. “Luego regresan, con sus bolsas de plástico o de papel, rellenas de alimento” (DC 17VI 08) y distribuyen los pedidos y saldan las cuentas, es decir que se paga el precio del alimento o se entrega “el cambio”.

DISCUSIONES PRELIMINARES

La dinámica involucrada en comprar alimento fuera de la escuela es parte de una práctica común del centro escolar, misma que cuenta con el aval y la participación del personal y de las autoridades del centro. Si esto es una práctica común, ¿qué sentido tiene para ellos la existencia de un comedor estudiantil y de un tabarete?, ¿qué valores sociales, económicos, políticos y alimenticios le asignan a la comida comprada en el exterior?, ¿qué relaciones han construido los miembros de la escuela con los vendedores externos?

La alimentación externa da cuenta de un fenómeno que constantemente relata Elsie Rockwell (Rockwell, 1999) sobre la escuela como un espacio de relaciones que rebasan los límites territoriales impuestos por las bardas. Esta *escuela permeable* atestigua relaciones sociales con la comunidad, las cuales resultan importantes de abordar para comprender lo que sucede en el interior de las instituciones educativas. En este sentido, el estudio muestra que los agentes escolares se ponen en contacto con pequeños productores de alimentos elaborados por ellos mismos y que generalmente se trata de *lonches*, *gorditas* de maíz, de harina blanca, o *gordas* de cocedor. Cabría preguntarnos en esta relación de la escuela con la comunidad, ¿qué interacciones se construyen?, ¿qué procesos se generan?

Al interior del centro también suceden dinámicas de interacción muy particulares como las existentes entre alumnos para organizar la compra de alimentos y su distribución. Otras son las que se dan entre docentes y alumnos cuando les encargan ir a comprar el refrigerio o cuando los alumnos gestionan la salida del aula y del centro escolar. Esto último es el momento donde se generan mayores tensiones en el proceso de la alimentación externa. En él, quienes resguardan el portón del plantel únicamente observan cómo entran y salen los alumnos, pues en palabras de la señora de intendencia:

[...] ya no les decimos nada porque no nos respetan. Hacen lo que quieren. Si no los dejamos, nos empujan y de todos modos salen (DC 19 VI 08).

En otro momento, la misma persona relató “que en un principio, quienes cuidan la entrada de la escuela (o salida en este caso), prohibían a los alumnos salir pero que ellos no los escuchaban ni respetaban y como las prefectas ni los directivos los respaldaron, ellos ya no hacen nada” (DC 10 VI 08).

Esto habla de que la alimentación escolar es un ámbito donde existen tensiones y posiciones distintas, donde las prácticas cotidianas han conformado una cultura escolar que ejerce control sobre el alumnado en algunos aspectos y momentos; en otros les otorga autonomía pese a que como lo exponen las madres de familia, al salir del plantel y al estar “en la calle se expone [a los alumnos] a muchos peligros” (DC 13 VI 08). En este sentido, ¿qué papel juega en la escuela la alimentación externa?

Cabe señalar que las madres de familia que constantemente llevan un refrigerio a sus hijos –y por lo mismo, se dan cuenta de la situación– no son las únicas en protestar sobre la salida de los alumnos. Las otras personas que se oponen son las que laboran en el comedor escolar. Ellas diariamente pagan una renta a la contraloría de la escuela por vender y al ver salir a estudiantes y docentes a comprar, señalan que son pérdidas para ellas y que “No es justo” pues afuera los comerciantes se benefician sin tener que aportar ningún centavo a la escuela (DC 10 VI 08). Esta situación contrasta con el carácter mercantilista de la secundaria, registrado a lo largo de la investigación y en el cual se evidencia un afán recaudatorio (RE6VI07, RE11XII07, RE 30 IV 08A, RE30IVO8B EM4). Además, nos remite a procesos de informalización dentro de la escuela donde por un lado, se contrata o se “concesionan” espacios institucionales a personas ajenas al binomio SEP-SNTE que carecen de contratos laborales y seguridad social. Por otro lado, se hace uso de bienes y servicios distribuidos desde un sector informal de la economía y no regulado siquiera por agencias de salubridad, que pudieran hacer propuestas y establecer mecanismos de participación con la institución educativa. Esto nos lleva a seguir preguntando: ¿cuáles son la implicaciones de la cultura alimenticia de una escuela?, ¿qué relaciones sociales se tejen a su alrededor?, ¿cómo se implica con la comunidad y los procesos socio-históricos de una sociedad en crisis neoliberal?

BIBLIOGRAFÍA

- Bertely Busquets, María (2000). "Investigación etnográfica en escuelas salones de clase: La entrada al campo". *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. México: Paidós.
- Cervera, P., Clapes, J.y Rigolfas, R. (1993). *Alimentación y dietoterapia. Nutrición aplicada en la salud y la enfermedad*. México: Editorial Interamericana-McGraw-Hill, segunda edición.
- DIF (2006). En México hay 7.7. millones de niños con desnutrición. *DIF* [en línea]. Disponible en: http://www.dif.gob.mx/noticias_/ver_noticia.asp?id=18
- Gobierno Federal y SNTE (2008). *Alianza por la Calidad de la Educación*. México.
- Kaufer Horowitz, Martha (2003). "La nutrición en México en los albores del siglo XXI" *Nutriología Médica*, 2ª ed., pp. 21-38. México: Editorial Médica Panamericana.
- Kurlansky (2007). "The food chains that link us all". *Time*, vol. 169, núm. 26, pp. 38-41. EUA: Time Warner Publishing.
- Orantes López, María Elena (2007). *Proposiciones de los ciudadanos senadores*. Gaceta LX Legislatura, núm. 93 [en línea]. Disponible en: <http://www.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/?sesion=2007/04/12/1&documento=27>
- Organización de las Naciones Unidas (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos* [en línea]. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/>
- Presidencia de la República (2007). *Plan Nacional de Desarrollo*. México.
- Plazas, Maite (2003). "Nutrición del preescolar y el escolar", *Nutriología Médica*, 2ª ed., (pp.58-86). México: Editorial Médica Panamericana.
- Ramos, R. (1985). *Alimentación normal en niños y adolescentes. Teoría y práctica*. México: Editorial El Manual Moderno.
- Rockwell, Elsie (1999). "De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela". En Rockwell, Elsie y Mercado, Ruth *La escuela, lugar del trabajo docente. Descripciones y debates*. México: DIE-CINVESTAV-IPN.
- Rodríguez Gómez, Gregorio *et al.* (1996). "Tradición y enfoques de la investigación cualitativa", *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Ruvalcaba Valdés, Tania C. (2005). *Características de los comerciantes en la vía pública del Centro Histórico de Torreón, Coahuila*. Manuscrito no publicado, Universidad Autónoma de Coahuila.
- Santos, M. A. (2000). "La escuela que aprende y la sociedad neoliberal", *La escuela que aprende* (pp.23-49). España: Morata.
- SEP (2007). *Resultados de la Prueba Enlace 2007. Reporte para la comunidad educativa*. México.
- Valadez, B. (2006, 31 de agosto). "Expulsarán a la comida chatarra de las escuelas". *La Opinión-Milenio*, p.37. México.